

rastros en la arena el duro devenir poeta

por Humberto Musacchio

"La poesía no es diferente, en esencia, a un juego de 'a escondidas' en que el poeta la descubre y la denuncia, y entre ella y él, como en amor, todo lo que existe es la alegría de ese juego."

José Gorostiza.

El Fondo de Cultura Económica acaba de publicar *Rastro en la arena*,* volumen que recoge lo más sentido por el poeta Roberto Cabral del Hoyo. Decimos lo más sentido porque la cosecha nos parece desigual en calidad; en fin, la selección se hizo con criterio de poeta que quiere lo suyo, no de crítico remilgoso. Sin embargo, ello le da un interés especial, pues nos permite apreciar la curiosa carrera, no exenta de tropiezos, que conduce al Parnaso.

Rastro en la arena nos lleva hasta los primeros poemas (1941) donde se advierte la fresca ingenuidad del joven, que a pesar de que sufre ya la compañía de las musas, se promete un mundo entero. Esto se advierte en un romance del más puro estilo lorquiano que el autor dedica precisamente al granadino. ... *Mezcla de extáticos indios / y audaces conquistadores, / el alma brincó las trancas / como una potranca joven, / y se me fue retozando / por los senderos del monte.*

Para evidenciar influencias, resulta elocuente otro poema de la misma época en el que las palabras se mueven a un ritmo marcado por Nicolás Guillén o Luis Palés Matos. ... *Tú no sabes quién fui yo / en las vidas que viví. / Yo sólo soy para ti / un alma que en ti encarnó.* Es ésta la etapa en que se aprecian en la obra propia las lecturas de Bécquer, Darío, los clásicos, los contemporáneos; es la época en que se devoran, más que leerse los libros.

De la obra aparecida en 1948, entresacamos unos versos que aúnan la emoción juvenil a una preparación que denota largas horas entregadas al oficio: *Te entregas como el mar, muy lentamente. / Y el mar se entrega en ondas, pero concluye, siempre, / por entregarse todo. / Acaso tú te entregues como el mar.* ¡Admirable la suavidad con que se deslizan los versos! El poema cobra tonos de melodía que llegan como las ondas que describe. Este es uno de los mejores momentos del poeta.

Otro largo poema (1950), *Por merecer la gracia*, nos pone frente al poeta que va encontrando su voz, pero en nuestro concepto no alcanza la altura de los versos citados. Viene después un largo silencio que concluye en 1959 con lo más delicado de su producción. Estamos, en *Contra el oscu-*

ro viento, ante la plenitud del poeta que deja en versos de lúcida sencillez el "Epitafio para un inmortal". ... *Copiad, agua corriente, / ahora que estáis / vivos, / el paisaje, ya eterno, / que yo soy, / muerto.*

Después del epitafio un canto a la vida: *Se ha lavado la luz; la flor existe; / sufrir estuvo bien; la tarde triste, / como un niño abandona su cuidado.* En medio de esa vitalidad que se desborda, el poeta es capaz de apresar lo intangible y lanza retos furibundos. ... *Pasará luego el siglo de un instante, / y a la cita de amor has de terneros / puntuales como el sol por su cuadrante. / Nunca con labios ni mirar más tiernos / habrá acudido amante con amante. / ¡Detente, Tiempo, entonces, para vernos!*

Esos poemas son superados en la etapa de la madurez pero en un plano más que nada formal, técnico. Falta después la fuerza que dejó en cada uno de esos versos,

aunque ganemos por la profundidad temática y el dominio lingüístico que enseña en los pocos alardes de pirotecnia a que se atreve en todo su transitar poético. Nos referimos en especial a "*Se llama llama*", despliegue espléndido de imaginación que juega inmisericorde con las palabras metiéndolas en un ritmo endiablado.

No faltan los poemas autobiográficos como "El barco errante"; la visión pesimista de un futuro que no escapa a la burla; el recuerdo respetuoso a personajes históricos donde encontramos un bello poema a Emiliano Zapata; la autoconfesión del hombre, del poeta que considera arribar al final del camino con enorme cúmulo de experiencias y amarguras que lo llevan a exclamar que se encuentra *Con humildad, / en un vasto silencio, tan sólo porque no hay otro camino, / porque aceptar, / vivir, / volverse cómplice. / Y ya no aquí frente a mi muerte inútil, / vivo de más, / isla de sombras, / lleno de horror y de vergüenza.*

Para concluir, resulta oportuno citar unas palabras de T. S. Eliot: "Imagino que excitar el placer colectivo procura una sensación de cumplimiento, compensación inmediata de las penas que cuesta convertir la sangre en tinta. ... No hay poeta honrado que se sienta absolutamente seguro del valor permanente de su obra: acaso haya desperdiciado su tiempo y echado a perder su vida para nada." A esa paradoja torturante se le conoce como *poesía*.

* Roberto Cabral de Hoyo: *Rastro en la arena*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970. 125 pp. (Colección Tezontle)

